



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.116

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 34

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

MARTES 23 DE JULIO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—co... en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg... Mangumre, 31.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholes de 39 á 40º Id. » aguardientes » 24 á 26º Id. » anisados.
Alambiques agudenteros con columna y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.
Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpentín y depósito.
Fabricación camorada y precios muy económicos.
Prensas, azufradores, y cuanto concierne á la elaboración de vinos.
Camilo Pérez Larbe.—Castellón 12.

PRO PATRIA.

Es un fenómeno triste, pero es un hecho positivo y ¿para qué ocultarlo? La opinión pública permanece, no diré indiferente en absoluto, pero sí muy apática ante las noticias de la guerra que, allá en las espaldas de la manigua, sostienen hijos ingratos de España, contra su propia madre y contra sus propios hermanos. Y apasionan más los incidentes del testamento falso, que las noticias de nuestras victorias y de nuestros descalabros, que de todo hay en la vida del Señor... Martínez Campes.

Y mientras aquí se paran mientes en la guerra cubana, allá combaten con denuedo singularísimo contra el clima y contra los mambises nuestros soldados... Tengamos, en medio de nuestras indiferencias, un recuerdo compasivo, una memoria entusiástica para los héroes anónimos; para esos que no tienen nombre, para esos que no esperan recompensas. Los bravos coronel Bosch y General Santocil des murieron valientemente. Justo es que la prensa publique sus retratos y glorifique sus nombres prestigiosos... Pero sus familias quedan con un porvenir justamente asegurado, y llevarán siempre con orgullo el apellido sin mancha de aquéllos... A las familias de los po-

bres soldados no les queda pensión ni sueldo. Y sin embargo, los héroes desconocidos son, á las veces, los que deciden las batallas, más aún que los generales... La táctica mejor combinada sería esteril sin la valentía de los soldados. Para la toma de los Castillejos no fué necesaria la ciencia de O'Donnell. Bastó el arrojo de Prim y de los voluntarios catalanes.

Acordémonos, sí, del que ya hemos convenido en llamar Juan Soldado, para conocerle de alguna... Acordémonos del que por mucho que se esfuerce en defensa de la patria, ni ha de pasar de sargento, ni ha de dejar medios de subsistencia á su familia. Ese es el héroe!

CALIXTO BALLESTEROS

MICROSCÓPICAS

EL TRAMVIA

Llevando en su interior preciosa carga de hermosura, riqueza y juventud, partió hacia la playa la jardinería valenciana.

El sol ardía; la atmósfera caldeada se hacía irrespirable y las oías azules, que ya se divisaban, ardeían con fuerza irresistible, convidando á sumergirse en ellas el cuerpo fatigado por el calor.

Los pulmones se afataban al aspirar la fresca brisa que iba llegando. Los ojos se recreaban en aquel ir y venir del signa... pensando en las delicias del baño.

Un minuto más y los viajeros hubieran llegado á su destino; pero se retrasaron un minuto, ó se adelantó un minuto el tren y en lugar de viaje de placer resultó un viaje rápido á la eternidad.

Como ladrón que acecha en el recodo del camino al confiado transeunte, se echó encima el tren al cruzar la jardinería, y el ligero vehículo rodó empujado por fuerza satánica, quedando destruido.

Y aquí queda tendido un hombre que calla con el silencio de la muerte; allí pone el grito en el cielo un horido infeliz; donde reinaba el placer reina el espanto y todos buscan y todos encuentran algo horrible que lifela la sangre.

Los señores de los coches de las empresas de tranvías valencianos parecen que la igualdad es un mito. Allí se lejan olvidos imperdonables; aquí se sa sobre la vía del ferrocarril el tranvía del barrio de Peral con todas las precauciones posibles. Allí nada, ni un guardabarrera ni un disco; aquí todo, discos, guardabarreras, puertas y teléfonos. Allí no hay garantía para la vida del viajero; aquí está sobrado garantida.

Más vale así; porque para tener siempre encima el peligro de morir arrollado por una locomotora sería preferible viajar á pié.

Pero debía ser igual en todas partes y no hubiera ocurrido el siniestro que ha llenado de espanto á la herida ciudad que baña el Turia.

RAUL.

TIJERETAZOS

Hay agentes de la autoridad que creen que les está permitido todo.

Digalo si no el que ha sido suspenso de empleo y sueldo por el alcalde de Murcia.

El hombre vió unos chicos que infringían las ordenanzas municipales, bañándose en el río en traje de Adán, y tomando á los chicos por rebano, los apedreó de lo lindo, haciéndole una herida en la cabeza al chico menor.

¡Un municipal apedreando gente! Para esa ocupación sobra el sable.

Supone «La Correspondencia», que el haberse metido entre los insurrectos el general Martínez Campos puede ser un ardid de guerra.

Puede. Lo que no admite duda es que es un disparate mortocotudo esa suposición del eco de la opinión y de la prensa.

Dice «El Tiempo»: «Seguramente que no ha de dejar satisfecho al Gobierno, en poco ni en mucho, la defensa que hace «La Epoca» del sostenazo judicial del señor Romero Robledo.»

Cómo se va maleando el lenguaje. Llamar sostenazo á una disposición ministerial. Esto encanta y hace reír.

Un colega de Madrid publica una carta firmada por Tranquillino Paz.

«Hoy me han dado á ustedes, atendiendo al nombre y apellido del firmante de la carta.

«Pues no hay tal... Se trata de un cabezillo cubano le vantado en armas.

«Valiente influencia la del nombre sobre el individuo que lo lleva.

Sin embargo, ese señor Tranquillino Paz, que no es tranquilo y le gusta la guerra, le ha escrito lo siguiente á Máximo Gómez, que tampoco es máximo en cuanto á sentimientos nobles si no en el de su patria y de su patria.

«Dejamos en paz Vete á Sto. Domingo, donde si eres patriota, podrás hacer mucho en favor de tu patria.»

«He ahí un ejemplo que distingue. Le ha dado en la nariz que Máximo Gómez es un héroe y se lo diga.

«Valiente situación la de Tranquillino Paz... coje Gómez lo suya.»

Y si lo coje Martínez Campos también.

NOTAS

El incendio de ayer

hundió el sol en la tarde cuando nos llegó la noticia del fuego en la calle de la Gloria y se quemaba allí una casa.

Aunque siempre es cosa que llena de pavor el ánimo ver arder la morada de un vecino, no era esto lo más grave que sucedía ayer. Lo que apenaba, lo que llenaba el espíritu de miedos y horrores, era que en inmenso brasero encendido por la casualidad se quemaban seres humanos. Los primeros que llegaron oyeron gritos de angustia; alguien vió abalanzarse á una ventana y abrióla á una mujer que llevaba las ropas encendidas; pero allí estaban los hierros de la reja para cortarle el paso y la desdichada pereció allí mismo falta de un auxilio que no fue posible prestarla.

LA CASA INCENDIADA

Está situada en el cruce de las calles de Saura y la Gloria, formando la esquina NE. de dicho cruce y tiene el número 51 de la calle de Saura. Se compo-

ne de abajo y principal, habiendo instalada en la primera de aquellas habitaciones una carbonería, en la que también se vendía petróleo y teas.

Habitaban el piso superior dos señoras que por fortuna están en el campo. El cuarto bajo estaba ocupado por un matrimonio, el padre del marido y una niña, hija de un vecino del barrio de Santa Lucía.

COMO EMPEZÓ EL FUEGO

Hemos inquirido la causa del siniestro y el rumor público nos ha dicho lo siguiente:

Parece que la dueña de la carbonería dedicó la tarde de ayer al planchado de ropa, sorprendiéndola ocupada en esta tarea el incendio. Tal vez soportó la plancha para avivar la lumbre que contenía y por eso en aquel momento saltara una chispa que cayó en alguna de las botellas de petróleo y se incendió; esto es que el fuego estalló y se extendió con una rapidez terrible; que comenzó á arder de pronto la cortina que daba sombra á la puerta, arrancándola de un tirón y arrojándola á la calle el saugo de la desgraciada carbonera, huyendo aquel precipitadamente para ponerse en salvo.

La desgraciada mujer, obedeciendo al instinto de conservación, se dispuso á huir también, pero al llegar á la puerta recordó sin duda que dentro de la casa se hallaba algo valioso (dinero tal vez) y volviendo atrás, se internó de nuevo en la habitación. Cuando después intentó salir no pudo hallar la puerta; entonces, llena de terror y con las ropas encendidas, abrió una ventana pidiendo auxilio á través de la reja. Imposible dársele; para arrancar los hierros se necesitaba mucho tiempo; además, al quedar libre el paso del aire por la ventana, las llamas se precipitaron al exterior y envolvieron el cuerpo de la infeliz mujer, que cayó dando gritos en el inmenso brasero.

La escena fué horrosa; los que habían oído los gritos desgarradores de la víctima los recordarán mucho tiempo y no lograrán arrojar de la mente la escena de horror que ayer presenciaron.

LOS BOMBEROS

Cuando á las seis y media de la tarde las campanas tocaban á rebato, extendiéndose por la población la alarma, corrieron los bomberos al parque en bus-

EL HILO DEL DESTINO. 695

aparición, pero que sin embargo, instantáneamente congeló su sangre toda.

El aspecto de su sobrino, el papel que tenía en la mano (el diario de Sevilla), y el afañ con que lo devoraba, el estado casi convulso en que le veía... ¿qué significaba todo esto?

Dominó, sin embargo, su naciente terror, y le dirigió á Carvajal con la mayor indiferencia su saludo matutino.

Como si un cañonazo hubiera sido disparado á su oído, tal fué la impresión que sus acentos hicieron en el aborrio Jover, que preso de aumentada agitación se levantó azorado de la silla, y lanzó insensiblemente un mal contenido grito.

«Sin una palabra explicatoria, solo con una acción significativa con la mano, señalando al diario que á la entrada del conde cayera de sus manos, y á la abierta carta que á su diestra yaciera, salió inmediatamente del cuarto y quedó allí solo con su despertada conciencia.

Preso de un terror inexplicable, sus manos asieron el diario y su vista lo recorrió con ansioso mirido.

Un artículo, al parecer á sus ojos escrito con letras de sangre se le vino á la vista. Así decía:

«Un crimen espantoso ha sido cometido ayer en las inmediaciones de la ciudad, que no tiene igual en la historia de los delitos; y que yo el firmante pro-

694 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

su culpable espíritu, ni un sueño de espanto ó pesadilla penosa, estorbó la placidez de sus ensueños, y la mañana le vió, no sólo tranquilo y sereno, feliz y orgulloso, como siempre se sintiera y se mostrara, sino hasta olvidado de las circunstancias del día anterior, resuelto á no volver á hacer referencia á ellas.

Otra vez nos reunimos con él y Fernando Carvajal, en el sitio mismo donde el día anterior los vimos reunirse.

La hora la misma, la mesa en el mismo sitio, cubierta con los mismos libros y papeles públicos; la escena se reproducía por completo, solo que, exceptuando la diferente expresión que en el semblante de Fernando se veía enteramente distinta á la que se notaba el día anterior.

Una palidez cada vez más cubría su semblante; una expresión de espanto, casi de horror, aparecía en sus ojos, y una dureza para vez, vino en su boca la mureña. Sentado ante la mesa, sus manos sujetaban el papel, trémulo sosteniéndole con toda su fuerza, y á la par que sus ojos lo recorrian con afañ, por momentos creciendo la excitación que su lectura parecía producirle.

Una carta abierta yacía á su diestra. Tal era el espectáculo que á los ojos del conde se ofreció al presentarse en la galería, sencillamente en la

EL HILO DEL DESTINO. 691

elocuente expresó su fugido pesar en las frases más persuasivas.

Fernando, enorgullo en el santuario de su corazón todos sus sentimientos, acumulados y confusos, y no le dió expresión ni al más insignificante que pudiera hacer referencia á sí.

Noble, grande, sublime, el del conjunto, de los sentimientos concebidos en su alma, por la historia de este triste suceso, nació una renovada esperanza que infundiera un rayo de luz á su marchita alma, ni el hábito que ligero, de su voluntad, le concedió el más mínimo estímulo ó aliento.

«Culpables, os ponéis á la ministerial, inculcada naturaleza, y los desechos desordenados, pasivos, existes á principios, en heros de voluntad repleta, un ministerio culpable, pues, no era Fernando Carvajal. Después de no breves rato, fue su primer grito, y arrojando á la familia esa condescendera del trágico acontecimiento.

«Carajal, que hasta aquí me acompañó, fue la contestación del conde, ha sido por mi comisionado para imponer á Margarita, de lo concurrida. Precisamente á estas horas habrá cumplido en comisión, y presto le veremos venir á darne cuenta de su resultado, ó tal vez por escrito me informará de ello. Comprometidos igualmente conmigo ambos juzgándolos mejor permanecer en Sevilla, en la apariencia igno-